

intend to make explicit the limits and possibilities of moving in a pretty well-known field to the researcher. This problem made us interrogate three elements: the identity of the researcher, the construction of the body, and the possible repercussions of our writings. These reflections seek to highlight the need to problematize and make explicit the subject-object relations within social studies of sports scholarship.

Keywords: Methodology; Reflexivity; Sport; Physical Education.

Introducción

Los estudios sociales sobre los deportes han tenido un amplio desarrollo en las últimas cuatro décadas en América Latina (Alabarces, 2002). Abarcan desde los trabajos pioneros tanto en el Brasil por Simoni Lahud Guedes (1977) Roberto DaMatta (1982) como en la Argentina por Eduardo Archetti (1984), que se focalizaron en la problemática de las identidades a partir del fútbol, hasta las últimas dos décadas, en que los tópicos conceptuales analizados, como así también las prácticas deportivas, se fueron diversificando. En este largo período continuó apareciendo como recurrente la proximidad social y geográfica entre los investigadores y los sujetos y prácticas en estudios. Esto se vincula al desarrollo de las etnografías en casa, tema que trasciende a los estudios sobre los deportes, lo que produjo la aparición de “nuevos ‘sujetos’ de conocimiento: los antropólogos ‘nativos’ que estudiaban sus propias sociedades” (Boivin et al., 2007: 14). Esto ocasionó que el punto de partida necesario sea el “extrañamiento” como recurso metodológico modificando el lugar central que tenía la observación participante.

Las dos investigaciones en las que se inscriben las reflexiones propuestas fueron desarrolladas en contextos sociales en los que los investigadores participábamos activamente como actores sociales. A partir de los enfoques etnográficos propuestos, mediante el uso de técnicas de observación y la realización de entrevistas en profundidad, nuestras inscripciones como investigadores estuvieron permanentemente presentes en la producción dialógica de los datos. Esto nos llevó a pensarnos como el principal instrumento de la investigación. Es decir que no se pueden concebir esos procesos de producción desanclados de los criterios de percepción y de acción del investigador y al mismo tiempo de los roles asignados por los actores estudiados a nuestra figura en la interacción social. Recuperando las discusiones que se produjeron desde la década de 1980 en la sociología y en la antropología, Rosana Guber (2001) afirma que:



(...) hay tres reflexividades puestas en juego en el trabajo de campo: la reflexividad del investigador en tanto que miembro de una sociedad o cultura; la reflexividad del investigador en tanto que investigador, con su perspectiva teórica, sus interlocutores académicos, sus habitus disciplinares y su epistemocentrismo; y las reflexividades de la población en estudio (Guber, 2001: 46).

Ante ello, la autora expresa que “la reflexividad de la población opera en su vida cotidiana y es, en definitiva, el objeto de conocimiento del investigador. Pero esta carga con dos reflexividades alternativa y conjuntamente” (Guber, 2001: 49). Así, recupera los abordajes de la etnometodología, al afirmar que “un enunciado transmite cierta información, creando además el contexto en el cual esa información puede aparecer y tener sentido. De este modo, los sujetos producen la racionalidad de sus acciones y transforman a la vida social en una realidad coherente y comprensible” (Guber, 2001: 46). Ante ello, consideramos central atender a las reflexividades puestas en juego en los procesos de producción de los datos durante el trabajo de campo. A lo largo de la investigación nos presentamos según el caso como hincha del club de fútbol que estaba estudiando, al mismo tiempo que indagaba sobre la problemática del racismo y la homofobia siendo un hombre blanco, heterosexual, universitario de sectores medios. Por otro lado, se estudiaba a los profesores de educación física que se desempeñan en las instituciones de formación, siendo profesor de la misma disciplina, formado en una institución particular y participando en diferentes instancias de discusión disciplinar por más de quince años.

En este trabajo pretendemos explicitar los límites y las posibilidades de circular por un campo bastante conocido para el investigador. En base a ello nos preguntamos: ¿Cuáles son las ventajas y las desventajas de que los investigadores formen parte del grupo social que investigan? ¿Cómo se producen las interacciones con los sujetos que dialogan con nosotros en el trabajo de campo y que, en alguna medida, nos reconocen como “parte” del grupo? ¿Compartir los códigos con los grupos investigados nos facilita el abordaje o nos limita las posibilidades de realizar algunas preguntas? Es en ese diálogo entre potencialidad del saber y del no saber que colocamos nuestros trabajos en comparación. Estas reflexiones buscaran poner en evidencia la necesidad de problematizar y explicitar la relación sujeto-objeto en las producciones del campo de los estudios sociales sobre el deporte.

Para organizar este artículo, promovemos un trabajo estructurado en su discusión central en tres dimensiones. La primera de ellas es el lugar de la pregunta y la identidad del investigador en el trabajo de campo, la segunda es el lugar del cuerpo del investigador en las interacciones que se producen con los sujetos estudiados, un tercer y último punto se orienta hacia el lugar del investigador como sujeto social y las producciones académicas en las disputas que se producen hacia adentro del universo analizado.

Metodología

Los trabajos que se busca comparar se desarrollaron bajo una perspectiva etnográfica, entendiéndose por ello a un enfoque orientado a comprender situacionalmente las múltiples perspectivas de los actores sociales, haciendo uso de las técnicas de observación participante y de entrevistas en profundidad (Guber, 2001). A continuación, presentamos brevemente ambos trabajos de campo.

Por un lado, se realizó trabajo de campo en cuatro instituciones de formación de profesores de educación física radicadas en el territorio de la provincia de Buenos Aires, Argentina. La selección de las mismas se sustenta en que su abordaje posibilitaba acceder a diferentes ofertas formativas inscriptas de diferente modo dentro del sistema de educación superior. Se realizó trabajo de campo en diferentes instancias institucionales, cursado de asignaturas y jornadas institucionales. Asimismo, se efectuaron entrevistas a profesores que se desempeñaron entre 2014-2017 en las instituciones de formación seleccionadas, y a funcionarios que trabajaban en las instancias nacionales y provinciales. En todos los casos se explicitó, tanto a los profesores como a los estudiantes, la problemática de investigación y el rol que se ocupaba en el campo. En diferentes instancias informales, al investigador se le ha consultado por su formación académica, la institución en la cual se desempeñaba laboralmente y en aquella que realizaba sus estudios. Asimismo, el ingreso a los establecimientos fue viabilizado a partir de solicitudes formales efectuadas a las autoridades, quienes fueron contactadas haciendo uso de relaciones personales con docentes que se desempeñaban en las mismas.

Por otro lado, se efectuaron observaciones y entrevistas con los hinchas del Grêmio Foot-Ball Porto Alegrense. La principal estrategia metodológica utilizada para trabajar con los fanáticos del club fue llevar a cabo diálogos con pequeños grupos de hinchas, casi siempre parejas o grupos de tres, que guiaron las percepciones de estos individuos sobre el cambio del antiguo



estadio Olímpico a la nueva “Arena de Grêmio”, cómo entendían el “caso Aranha”, un hecho de racismo que ocurrió en 2014 que causó que el club fuera eliminado de esa edición de la Copa de Brasil, y qué recuerdos tenían sobre la desaparecida Coligay, la hinchada homosexual del club que estuvo activa a fines de la década de 1970. En casi todos los juegos, vistos sistemáticamente -treinta y dos-, el investigador llegó a la Arena dos horas antes de que comenzara el partido. Se habló con grupos pequeños que oscilaban entre dos y cinco personas, entre una y tres conversaciones por partido, con un total de noventa y tres simpatizantes que participaron en estos diálogos. La decisión de dialogar con parejas o tríos en lugar de hacerlo con hinchas individuales fue porque se entendía que, incluso si la idea principal era guiar las temáticas, parecía interesante participar en una conversación con y entre los partidarios de Grêmio, lo que produciría elementos diferentes de una entrevista. Estas conversaciones se realizaron principalmente antes de los partidos. Para estos encuentros, el investigador estaba vestido con una camiseta del Club. Se presentó como investigador, señalando brevemente los temas de los que se querían hablar y se solicitó grabar este diálogo en una grabadora. La camiseta de Grêmio no fue suficiente para convencer a todos los actores de la pertenencia del investigador. Algunos hinchas habían cuestionado la pertenencia antes de las conversaciones. Diferentes investigadores señalan que el lugar que ocupan los investigadores sociales en la imaginación de los simpatizantes del fútbol es el de periodistas, y ellos no disfrutaban de gran prestigio entre los mismos. El carnet de socio del club parecía legitimar el planteo en algunas oportunidades. En otras ocasiones, el cuestionamiento del “gremismo” eventualmente llevó discutir la “razón” de las preguntas. Un fanático argumentó que el investigador siendo un gremista ya sabría la respuesta. Esta percepción no solo puso a prueba al propio conocimiento del investigador, sino que podría requerir que cualquiera que quisiera llamarse a sí mismo de gremista, en ese contexto, debía demostrar una serie de conocimientos que legitimaron o no dicho rol.

Metodológicamente este trabajo busca promover la comparación entre investigaciones que en principio parecen disímiles. Consideramos que la comparación permite advertir los puntos en común, como así también la diversidad de los casos empíricos, lo que es una potencialidad para la producción teórica (Balbi, 2017)

La identidad del investigador en las interacciones sociales en el trabajo de campo: la pregunta en el campo, entre lo obvio y lo extraño

El cuerpo, la mirada del investigador, las técnicas y las preguntas que planteamos para el diálogo pueden insertarse dentro de los “dispositivos pedagógicos que contraponen y median la relación del sujeto consigo mismo” (Larrosa, 1994: 36). Al incitar a alguien a hablar o producir textos, también participamos en la producción del discurso de nuestros interlocutores. Sería ingenuo creer en la existencia de un “dejar hablar” que nos traería una cierta verdad “interna” al sujeto o del individuo que produjo esas palabras y no otras: en este sentido “toda presentación personal (incluso en las formas privadas de autobiografía o diario) está orientada intersubjetivamente” (Ortega, 1999: 131). Los investigadores nunca estuvieron fuera de este juego, porque “la persona no se ve sin al menos ser visto al mismo tiempo, no se dice sin que se lo digan al mismo tiempo, no se juzga a sí mismo sin ser juzgado al mismo tiempo” (Larrosa, 1994: 82). En ese proceso, cada una de las técnicas que nosotros podemos implementar como así también la modalidad de llevarla a cabo modela los procesos de las interacciones en las cuales producimos los datos. En base a ello, como planteamos en el apartado anterior, los trabajos de campo desarrollados en ambos grupos de estudio, se efectuaron a partir de observaciones en que mantuvieron diversas conversaciones informales, “contactos rápidos” y entrevistas en profundidad. Esto generó que se produjeran diferentes contextos de interacción. En los diferentes casos consideramos que se construye una interacción social entre los sujetos estudiados y el investigador, cuestión que hace a la producción de los datos. En esos procesos, cómo los sujetos nos consideraron, en tanto actores sociales, informaron las percepciones que tenían sobre lo que indagábamos, cómo lo hacíamos y hasta nuestra posible posición ante dicho acontecimiento. Las diferentes técnicas implementadas permitieron entablar el vínculo social con las personas estudiadas desde diferentes posiciones.

Uno de los autores, en los últimos años, realizó una investigación sobre los procesos de configuración de la formación de los profesores de educación física en la provincia de Buenos Aires, espacio social que habitaba también como actor social. En ese proceso, entrevistó a diferentes docentes que participaron en las instancias de definición curricular. Para ello, apeló a las vinculaciones personales y académicas de los mismos como



así también a las relaciones personales que mantenía en la disciplina en que se desempeñaba desde hace más de quince años. A partir de ello, se fue contactando a modo de bola de nieve con profesores y profesoras. En esos contactos iniciales, para solicitar y concertar las entrevistas, se les informó sobre la problemática general de la investigación, y un carácter que quedó explícito fue la inscripción institucional del mismo en la disciplina.

En una entrevista a una profesora que se desempeñaba en las instancias de definición curricular de la administración central educativa de la provincia de Buenos Aires, formada como profesora en Educación Física en un Instituto Superior de Formación Docente de la misma jurisdicción y como Licenciada y Magister en Educación en la Universidad de Buenos Aires le planteaba que:

Yo creo que la verdad, contrariamente a **lo que dice tu colega Pérez**, en su libro sobre la identidad y **por ahí sos amigo de él y yo respeto, pero bueno**. El habla de la identidad de la educación física. Y, plantea esta debilidad al tener que tomar prestados saberes y me parece que no es una debilidad, yo creo que no (el destacado es nuestro).

Esta situación se generó luego de que en diferentes instancias de la entrevista se parara el grabador ante la exposición de valoraciones sobre las concepciones disciplinares de otros colegas y al momento de promediar la misma. Esta referencia, que apareció al estar por finalizar la entrevista, fue reveladora al permitir advertir la trama contextual de la interacción producida. En ese contexto las respuestas deben ser interpretadas considerando las preguntas y su modalidad de formularse, pero, sobre todo, teniendo en cuenta que el interlocutor era considerado como un profesor en educación física, formado en determinadas perspectivas disciplinares y con particulares vinculaciones personales y académicas. Dichas cuestiones no fueron tratadas en la entrevista. Ahora bien, el entrevistado, partió de una serie de premisas, las que, aunque no se explicitaron, ni se indagó en ellas inicialmente, estructuraron la charla. Es decir, al presentarse fue explicitada la institución donde realizó su formación de grado y se desempeñaba como docente, esto llevó a que sea asociado a los abordajes disciplinares y a los actores que se promovieron desde dicha institución en las instancias de definición curricular, en que la entrevistada había intervenido. Por ello, no es nuestra intención con esto explicitar los preconceptos, sino comprender que los mismos están presentes y que es importante comprenderlos, y advertir los procesos de análisis, trayectorias y experiencias personales y académicas que llevaron al entrevistado a construir tal visión, que es en sí lo que podemos interpretar. Ejercicio analítico, que hace a la producción de los datos.

Por otro lado, al estudiar a los hinchas en la Arena de Grêmio se seleccionó la realización de diálogos rápidos. Ello hizo imposible acceder a más información sobre las personas. Si comparamos ello con otras investigaciones, que siguieron a los mismos partidarios durante un período de tiempo más largo, o aquellos casos que administraron una encuesta renunciando al contacto cara a cara, advertimos que en cada caso se produjo otra información. Este diálogo, en este espacio específico, fue diseñado para provocar que las personas se piensen dentro de un sentido de pertenencia al colectivo de simpatizantes. Incluso si los relatos fueron individuales, no pueden descontextualizarse de esta pertenencia:

(...) no hay un yo que pueda separarse totalmente de las condiciones sociales de su surgimiento, no hay un yo que no esté implicado en un conjunto de normas morales condicionantes, que, debido a que son normas, tienen un carácter social que excede un significado puramente personal o idiosincrásico (Butler, 2015: 18).

Como se dijo más arriba, el investigador trabajó con la idea de que el material que se produjo no es, o era, “la realidad” de los simpatizantes en el Arena do Grêmio, sin embargo, estas fueron las notas que se entendieron como relevantes en un intento de mapear o abordar algunas respuestas enfrentando el problema de la investigación. Creemos que las interpretaciones han transitado entre lo que Geertz (2003) entiende por de primer y tercer orden, porque la condición en el campo, de nativo e investigador, fue borrosa en diferentes momentos.

Durante un acercamiento, se habló mucho sobre jugadores de diferentes temporadas del club. Este tema, incluso, fue provocado por el investigador. Se expresó a uno de los fanáticos que era necesario retomar nuevamente, ya que se estaba hablando mucho sobre los juegos y jugadores de fútbol, mientras que el problema de investigación eran los hinchas. Este entrevistado dijo que eso era justo lo que estaban haciendo en el estadio: “hablar sobre fútbol”. Se le comentó que el deseo, dentro de todos los límites efectivos, era escuchar lo que los fanáticos del fútbol debatían, incluso si la agenda hubiera sido provocada. Aquí, gracias al cuerpo del investigador cisheteronormado, hombre e hincha, se logró dialogar sobre temas en primera instancia desconectados de los objetivos de dicha investigación.

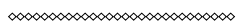
Esta presencia y saberes sobre la historia del club y de jugadores pasados y actuales ha permitido a los simpatizantes incluso hacer algunas bromas homofóbicas en el entendimiento de que estos insultos son históricamente permisibles en este espacio. Braian aprovechó el hecho de que se estaba



hablando de Coligay y la posibilidad de tener una multitud homosexual en los estadios de fútbol al mismo tiempo para bromear: “Tengo muchos amigos homosexuales, incluido Víctor [que participó en el diálogo]”. Aquí la sensibilidad y la posibilidad de observar del investigador se agudizó fuertemente¹. El investigador, notó el tono de broma del discurso a partir de la protesta de Víctor, pero por un momento se tomó la información como verdadera, tal vez porque podría identificar la viabilidad de los fanáticos homosexuales, o tal vez aún más, no se comprendió de inmediato la idea del estadio de fútbol como un lugar de presunta heterosexualidad, al menos no en las experiencias de todos los individuos. Curiosamente, una broma como la de Braian con su amigo Víctor necesita diferentes elementos de los interlocutores para, entre otras cosas, permitir la risa. El contexto de las producciones masculinas de los estadios de fútbol está marcado por un fuerte heterosexismo y constantes manifestaciones que devalúan las masculinidades que escapan de las representaciones heteronormativas. Si quisiera ser un “nativo”, el investigador debería entender estos códigos e incluso reír de estas manifestaciones. En situaciones como estas, que no ocurrieron una sola vez, la risa del investigador se retrasó y el diálogo se acortó.

En conversaciones con los simpatizantes, el uso de la grabadora tampoco apareció de forma gratuita. Ya en el momento de agradecer a los fanáticos por el diálogo, uno de ellos dijo que, una vez que la grabadora se apagó, podría confesar que creía que los fanáticos de Sport Club Internacional, el principal rival, asistieron más a los partidos que los hinchas de Grêmio. Ese parece ser uno de esos registros que no se podían hacer oficialmente o dejar grabado. Aunque los fanáticos no se han opuesto al uso del grabador y ni siquiera han dejado para “confesar” cosas justo después de que se terminó la grabación, es interesante pensar en esto. La tecnología de registro en sí misma puede influir en lo que se dice y lo que no se dice. Ante ello nos preguntamos: ¿Podrían haber contado otras cosas sin la grabadora? Podríamos responder rápidamente con un sí, pero esto no quiere decir que lo que digan en este nuevo contexto tenga más valor que lo producido a partir del uso del grabador.

En ambos casos se observó que las construcciones identitarias de los investigadores realizadas en estas interacciones sociales, forman parte de



1 Los nombres de las diferentes personas consultas fueron modificados a lo largo de todo el trabajo para que no sean nominalizados.

las interacciones producidas durante el trabajo de campo. En esa dirección es importante considerar que:

(...) los sujetos están constituidos por identidades múltiples y distintas (género, raza, etnia, sexualidad, etc.), ya que son desafiados desde diferentes situaciones, instituciones o agrupaciones sociales. (...) Reconocerse en una identidad supone responder afirmativamente a un desafío y establecer un sentido de pertenencia (lo que puede significar reconocerse a sí mismo como vinculado a un grupo social de referencia). No hay nada simple o estable en todo esto, porque las diversas identidades de un sujeto pueden al mismo tiempo exigir lealtades distintas, divergentes o incluso contradictorias (Louro, 2007: 240).

Estas producciones identitarias durante el trabajo de campo entraron en juego al momento de estructurar lo que es posible o no preguntar, como así también las ponderaciones sobre estas preguntas. Los varones que se acercaron en su mayoría tenían aparentemente la misma edad que el investigador que realizó esta pesquisa, además de ser, en su mayor parte, sujetos cuyo fenotipo se podía identificar como blancos. Otro factor utilizado en la elección de los fanáticos fue un cierto uso del cuerpo que permitió identificarlos inicialmente como heterosexuales. Hasta cierto punto, el interés era escuchar lo que estos actores supuestamente no señalados como diferentes de las normas de nuestra cultura tendrían que contar sobre su experiencia para tratar de entender cómo dialogaron con las normas de la masculinidad de los hinchas del fútbol en los estadios.

Además de hombre, cisheteronormado e hincha, el cuerpo del investigador también es blanco. Este rasgo constitutivo se comunica en un contexto brasileño en el que el color de la piel y la raza/etnia se confunden. Una vez más, pertenecer a la norma de esta cultura permitió a los sujetos, igualmente identificados como blancos, hacer caso omiso de la manifestación racista con el ex portero del Santos Futebol Clube, Aranha. Alan creía que, si “esta cosa de llamarte mono es racismo, entonces si llamas un alemán de alemán es racismo, le dices al italiano que él es gringo es racismo”. Alexander comentó: “el racismo para mí sería prohibir que Aranha ingrese a la Arena y decir, eres negro, no entras aquí, no quiero que gente como tú juegue, pise el césped, no quiero”. “Ozéia” planteaba las dificultades de pensar situaciones como estas desde la blanquitud: “No somos negros, no tenemos la noción real de que una persona te llame mono siendo negro. Es fácil teorizar, pero no sabemos, no podemos saberlo, pero debe ser horrible”.



Por otro lado, al estudiar a los profesores de educación física e intentar relativizar categorías que ambos compartían por la socialización disciplinar, como por ejemplo ¿Cómo consideras al deporte? Se repetía la referencia a: “¿qué me estás preguntando?”, “¿vos sabes de que te hablo!”. Ello generaba que por el momento se ponga en “duda” la identidad disciplinar del investigador, llevando a la percepción de que era necesario aclarar que lo indagado era para los “fines de la investigación, que es para no dar nada por supuesto”. En este caso, pertenecer al grupo, por momento inscribió las entrevistas en un código disciplinar sobre el cual era necesario hacer un ejercicio de desnaturalización.

En este primer apartado nos interesó poner en consideración cómo la presencia del investigador hace a las interacciones sociales en las cuales se produce información, y el rol asignado a ellos hace a la trama de producción de los datos. Ahora bien, en esos procesos, como investigadores, somos etiquetados en roles tales que sus predefiniciones nos resultaron externos. Es decir, que ellos responden a criterios de clasificación que utiliza el grupo social, y a los ejercicios reflexivos que realizan los sujetos estudiados, sobre nuestra participación.

El cuerpo del investigador en las interacciones sociales en el campo

En diferentes investigaciones sobre los estudios sociales de los deportes apareció como problemática la dimensión del cuerpo del investigador. Un trabajo de referencia y que consideramos que promovió una modalidad de abordaje fue la etnografía de Loïc Wacquant (2006) sobre el gimnasio de boxeo en el gueto negro de Chicago, Estados Unidos. El proceso de investigación se realizó a partir de participar activamente en el cotidiano de un gimnasio y en la práctica de boxeo, interactuando con un grupo social con el que el investigador tenía una amplia distancia social. Alejandro Rodríguez (2013), al estudiar los procesos de construcción de masculinidad entre hombres jóvenes que asisten a prácticas de musculación en un gimnasio de la ciudad de Buenos Aires, efectuando una auto etnografía, realizó un análisis del propio grupo del cual forma parte. Una estrategia diferente asumió Juan Branz (2016). Al estudiar la construcción identitaria de los rugbiers platenses, puso en discusión la necesidad de participar en la práctica deportiva para comprender al grupo, considerando los riesgos para el investigador, las posibilidades y limitaciones para la producción

de los datos. Estos tres casos son presentados con el objeto de mostrar diferentes formas de desarrollar la investigación, permitiendo visibilizar la temática objeto de este apartado: el cuerpo del investigador en el campo.

Como se planteó en los apartados anteriores, el fútbol es un deporte en el que las masculinidades aparecen de manera privilegiada. Al hacerse hincha de un club de fútbol, los sujetos también se convierten en masculinos. Aprender a actuar en un estadio también trae enseñanzas sobre masculinidades inteligibles en un contexto de importancia significativa en la cultura brasileña y latinoamericana. Una de las limitaciones de la investigación sobre los hinchas, o mejor dicho, una limitación del investigador, era la opción de acercarse a los hombres para tener diálogos cortos. Desde la perspectiva de género con la que se trabajó en esa pesquisa, la masculinidad cruza todos los cuerpos. Sin embargo, al acercarse a producir diálogos cortos, el investigador terminó interpellando solo a hombres, sujetos con cuerpos entendidos normativamente como masculinos. Esta elección ocurrió en un intento de pensar al investigador como “invisible” dentro de estos enfoques. Al pensar al investigador como “invisible”, no estamos contradiciendo lo que estaba escrito en las páginas anteriores, sino señalando que se buscó deliberadamente cuerpos cruzados, al menos en principio, por las mismas normatividades que las del cuerpo del investigador. Es probable que un hombre negro produzca otras interpellaciones, especialmente al preguntar a los hinchas sobre el racismo. Una mujer podría recibir otra información, incluido el posible prejuicio de los hombres hace que podrían destinar otros esfuerzos didácticos para explicar el contenido de la lógica machista que estarían por fuera del dominio de la mujer. Incluso si el investigador fuera hincha de otro club, la reunión podría haber sucedido de otras maneras.

De todos modos, estas reuniones no fueron sencillas para el investigador. Le tomó cierto esfuerzo hacer que los sujetos se sintieran con “autorización” a decir alguna de sus “verdades”. La estrategia de la camiseta de Grêmio, que usó en los encuentros, tenía la intención de reducir la diferencia de posiciones entre el investigador y los hinchas, pero siempre reconociendo sus límites, marcados por el guion temático construido para entablar los diálogos. Apostar a conversaciones de grupos pequeños también eventualmente permitió que las líneas temáticas no se restringieran solo a la presencia del investigador. La participación de un amigo, hermano, padre o hijo autorizó ciertas intervenciones y, debido al contexto de sociabilidad en el que se realizaron, posibilitó estar en el lugar de socialización de los fanáticos y no hacerlos formar parte en una



“escena de investigación” más formal. Incluso con todo este cuidado, fue sorprendente la cantidad de manifestaciones divergentes de lo “políticamente correcto”. Incluso en contraste con el lugar explicitado de investigador y el lugar que ocupa la Universidad en el sentido común de nuestra cultura, se presupuso que los sujetos buscarían respuestas algo más “correctas” o, al menos, menos agresivas. Quizás, la afición al mismo club que unían al investigador con los entrevistados les permitió huir de este lugar e incluso presentar manifestaciones muy cercanas al discurso de odio –como el racismo, el machismo y la homofobia– lo que obligó a pensar en qué tipo de autorización promovió el cuerpo del pesquisidor cisheteronormativo y partidario. Tener un cuerpo “legítimo” en este espacio hizo que en el trabajo de campo se pueda acceder a lugares más cercanos a la normatividad de este espacio. Más allá del cuerpo, también es posible pensar que la normatividad del “hinchar” termina limitando los espacios de prácticas diferentes en esa experiencia. Investigador, universitario y de sectores medios o no, al hacerse hincha el sujeto debería compartir una buena parte de esos contenidos.

Ser hincha implica vincularse a la rivalidad que es constitutiva en ese espacio. Ser hincha de Grêmio significa no simpatizar con otros equipos, pero, en especial no tener afinidad con Internacional y mantener con ese club cierta modalidad de aversión. Grêmio e Internacional forman parte del grupo de los “grandes clubes” brasileños. El enfrentamiento entre ellos, llamado Gre-Nal, suele considerarse como el principal clásico del Brasil y una de las más grandes rivalidades del mundo. En el plano simbólico, la construcción de ambos opera de forma complementaria. Son entendidos en diferentes situaciones como polos opuestos. Ahora bien, ambos utilizan al otro para su construcción identitaria. Hacer acusaciones racistas, machistas o homofóbicas de los rivales, más que una violencia verbal, es una normatividad de la práctica de los hinchas.

Por otro lado, al momento de iniciar el estudio con los profesores de educación física la problemática del cuerpo tenía un fuerte contenido analítico. En los diferentes registros de las observaciones se hacía énfasis a los usos del cuerpo, los procesos de aprendizaje de los mismos y los significados que les daban los docentes. En dichas instancias no se produjo una reflexión sobre la corporalidad del investigador en las interacciones producidas en el campo, hasta que un día uno de los profesores que formaba parte del grupo en estudio los pone en la agenda, como se observa en la siguiente nota de campo:

(...) voy vestido con un pantalón de jogging, zapatillas deportivas, y un buzo canguro.

Entro a la escuela y me encuentra a Luis tomando mate, con 6 o 7 madres, y un padre. (...). Observo que los chicos están trabajando con otro profesor, le digo luego de saludarlo si es un practicante y me dice que es un profesor nuevo (...). El Profesor Lucas está vestido con un jogging, buzo y zapatillas deportivas. En eso viene Lucas hacia donde nos encontramos nosotros, me mira, y dice otro profe (nota del cuaderno de campo).

Esa referencia, pone en evidencia que para los otros profesores también el investigador era un profesor. Ello no era necesario explicitarlo porque, aunque se manifestaba por medio de la vestimenta, no se reducía a ello, dado que también se expresaba en la forma de pararse, la realización de determinadas técnicas corporales, la modalidad de interactuar con los pares, padres y estudiantes. Estas cuestiones hacían a la producción social de la identidad de los profesores de educación física, que no se expresaba en términos verbales, sino que el cuerpo enunciaba un simbolismo particular. Como decíamos, este tipo de relación en el campo y con los sujetos de estudio se encontraba mediada en este caso por la formación inicial de profesor en educación física, pudiendo ser caracterizado, entonces, al investigador como analista-nativo. Esta situación se planteó en dos dimensiones y cada una en contextos diferentes. Por un lado, cuando se realizaba trabajo de campo, los actores sociales reconocían en el cuerpo del pesquisador al profesor en educación física. Por otro lado, al momento de presentar los avances de la investigación se realizaba en instancias académicas de las cuales también participaban los sujetos estudiados.

El cuerpo del investigador en una dimensión material y simbólica es el principal instrumento en las interacciones del trabajo de campo. En los procesos de producción de los cuerpos de los investigadores podemos considerar ponderaciones que hacen a la pertenencia a un grupo social (grupo étnico, etario, clase social, orientación sexual, construcción de género, trayectos educativos), además de ello las socializaciones disciplinares se inscribieron en esos cuerpos modelando los criterios de percepción y de acción. En este apartado visibilizamos y buscamos poner en discusión cómo nuestros cuerpos, en sus dimensiones simbólicas y materiales, no pueden pensarse como estando por fuera de la producción de los datos.



El lugar de la investigación y la identidad del investigador en las “disputas simbólicas” del espacio social estudiado. Lo que esperan los nativos de nuestras producciones

Como venimos planteando, durante los trabajos de campo realizados en ambas investigaciones nos vimos interpelados por los actores sociales estudiados en cuanto a las implicancias de lo que expresábamos en nuestros escritos sobre la vida social del grupo y de las repercusiones de ello en el colectivo estudiado. Esta cuestión tuvo tres aristas: la primera hace referencia a que en la investigación se legitime y visibilice determinada perspectiva sobre el fenómeno, la segunda refiera al hecho de establecer un “control” sobre las interpretaciones expuestas en consideración y en tercer lugar que el investigador “matice” las expresiones sobre temas “sensibles” como la discriminación que realizaba el grupo.

En esa dirección, al momento de estudiar a los profesores de educación física, en el desarrollo de las entrevistas, los diferentes actores sociales desglosaron sus argumentaciones en relación a sus interpretaciones como actores de la educación física sobre los procesos de definición y configuraciones de la formación docente inicial. Ahora bien, ¿a quién estaban destinadas estas presentaciones? claramente a otro profesor de educación física que clasificaban y posicionaban, como vimos antes, en la disputa disciplinar. Esto llevó a que en base al problema de investigación que se explicitaba a los profesores estudiados, que estaba vinculado al análisis de los procesos de configuración de la formación de los profesores en la provincia de Buenos Aires, ellos interpretaban y procuraban direccionar dicha problemática hacia sus inquietudes como nativos. En el fragmento de entrevista citado a continuación se advierte ese direccionamiento:

(...) lo que pasa es que la formación recupera todos estos avances, **esto que yo te estoy nombrando de formulaciones previas son antecedentes para tu estudio.** Como se edifica esta concepción, bueno se edifica mucho en el año 86, diseño de la Ciudad [de Buenos Aires]. La educación física organizada en estos ejes, un eje que tiene, viste con distintos nombres apunta a eso. En la Ciudad, subsiste esta mirada de los tres ejes, eh, aunque bueno en el diseño actual de la secundaria esos ejes están bien articulados con la práctica cultural. Como la historia de los procesos son muchas veces pendulares, de mirar solamente al movimiento, bueno, se pasa como una centralidad, a veces excesiva, en el sujeto, y se pierde de vista lo socio cultural, la cultura corporal de la que habla Valter Bracht (Entrevista realizada a una asesora de la Dirección de Educación Física de la Provincia de Buenos Aires, 2015, el destacado es nuestro).

Esta referencia a las discusiones curriculares como antecedentes del estudio, en términos de investigación, en primer lugar, llamó la atención del analista, pero no la comprendió hasta mucho tiempo después, cuando al considerar el conjunto de las entrevistas donde lo que advertía era una búsqueda por parte de los profesores en posicionarlo y hacerlo parte de la discusión disciplinar y en las disputas que ellos identificaban. Además, los funcionarios, al momento de presentar sus perspectivas, hacían referencia a sus tesis de doctorado y maestría finalizadas o en curso a las que recurrían para fundamentar sus dichos, posicionándose como legítimos analistas del fenómeno y en una relación de par con el investigador.

A partir de ello, dos cuestiones se transforman en centrales. La primera de ellas está vinculada al hecho de no caer en etnocentrismos de nuestra parte, al momento de analizar las categorías de los actores, por ello retomamos el planteo de Faye Ginsburg (2004) en el texto “Cuando los nativos son nuestros vecinos”. Decidimos entonces explicitar claramente las voces de los sujetos estudiados y la propia, a los fines de no imponer a los primeros –de un modo etnocéntrico– las concepciones que sustentamos como investigadores, al tiempo que nos proponemos remarcar el carácter dialógico de la producción del conocimiento etnográfico, pues la producción cultural es siempre relacional. La segunda cuestión está vinculada al riesgo de transformarnos en autores/analistas que legitimen una determinada propuesta disciplinar, y que nuestro abordaje presente sesgos por las propias concepciones y prácticas acerca de la educación física, reproduciendo una de las perspectivas. Es decir, el peligro del trabajo es terminar argumentando sobre un determinado posicionamiento conceptual de la disciplina, o asumir a una de las perspectivas de los actores como la interpretación autorizada sobre el fenómeno (Visacovsky, 2005). Esto está dado por el hecho de compartir con los actores categorías conceptuales, que ellos utilizan para interpretar los fenómenos y dar sentido a los procesos de los que ellos son parte, y que, en el caso de uno de los autores de este trabajo, forman parte de sus herramientas analíticas. Por lo cual, por momentos, las interpretaciones nativas –con conceptos de las ciencias sociales incluidas– se aproximan íntimamente a las interpretaciones del fenómeno analizado.

Además, en este caso surgió la particularidad de que el investigador compartió instancias de socialización académica en que los sujetos promovían instancias de interpretación. Ello quedó en evidencia, cuando al momento de presentar un avance de la investigación en un “Congreso de Educación Física”, el autor se encontró con los profesores



con quienes hacía trabajo de campo. En ese contexto, ellos dijeron que habían venido a escuchar. Además de lo dicho, este acontecimiento le permitió al investigador reconocer su doble adscripción: analista de las representaciones y prácticas de los profesores de educación física y sujeto que comparte con los nativos una serie de *habitus* profesionales, diría Guber (2001).

En comparación con lo que venimos planteando, el último día de trabajo de campo con los hinchas de Grêmio, un hincha le asignó al investigador cierta responsabilidad como hincha del club, ya que, según él, podría ayudar a exponer temas controvertidos o perjudiciales de una manera más adecuada para la imagen del Grêmio. Hasta cierto punto, el simpatizante explicó que esperaba que en el trabajo fuera, mínimamente, gremista. El investigador, como se dijo más arriba, es partidario de Grêmio y esta marca de identidad no se invisibilizó durante las observaciones y diálogos con las personas en el estadio. Por supuesto, también lo atravesó mucho la posición de investigador, e incluso sus posiciones políticas, especialmente las relacionadas con las luchas por los derechos humanos y contra la discriminación. Aquí es posible pensar en el compromiso ético requerido por un investigador por parte de los hinchas, especialmente en este caso, en que el investigador se presentó como uno más o, más precisamente, como un “nativo”. Es decir, dice el autor: “soy un gremista, pero la investigación se realizó desde mi lugar dentro del curso de doctorado en Educación”, lo que lo aleja, en cierta medida, de este compromiso con los fanáticos de Grêmio. No necesita defender al club contra ninguna supuesta agenda negativa o “rescatar” la historia de la institución.

Es interesante pensar que un sujeto interpelado por un *currículum* determinado, como el de las masculinidades del aficionado en el estadio, está siendo atravesado al mismo tiempo por otras normativas de los circuitos culturales. Cuando se le pide que hable sobre sí mismo, el sujeto puede tomar su experiencia en este contexto específico como un parámetro, pero no podrá borrar una serie de otros aprendizajes u otras trayectorias que lo desafían y lo someten de manera concomitante, incluso inconsciente.

En ambos trabajos de campo apareció de modo recurrente el ejercicio reflexivo que realizan los actores estudiados sobre los posibles resultados de la investigación en curso. Ello estructuró las interacciones que fuimos produciendo en los diferentes procesos. Asimismo, es importante considerar la significación que tienen los nativos acerca de la investigación y los efectos positivos o negativos para el grupo. Eso debemos atender, para que nuestro trabajo no se transforme en un objeto de disputa que legitime determinadas posiciones y silencie otras.

Conclusión

A lo largo del artículo buscamos poner bajo la consideración diferentes cuestiones que a nuestro entender hacen al proceso de producción de los datos. En ese recorrido dimos cuenta de cómo en las interacciones del trabajo de campo las identidades sociales asignadas al investigador fueron objeto de reflexión por parte de los “nativos”, y ello habilitó o inhabilitó la realización de algunas preguntas, al mismo tiempo que enfatizó la referencia a determinadas problemáticas. Ante ello, la argumentación desplegada estaba en relación a las valoraciones que asignaban a nuestra figura.

En segundo lugar, pusimos en evidencia la cuestión del cuerpo, lo cual se encuentra vinculado al tópico anterior. Aunque, como expusimos al inicio del apartado, el involucramiento corporal del investigador en el trabajo de campo fue objeto de análisis en diferentes producciones, en nuestras interacciones se pusieron en evidencia los procesos de corporización de las identidades sociales donde aparecieron clivajes de clase, étnicos, de género, de sexualidades y profesionales.

En tercer lugar, visibilizamos que el hecho de ser investigador y el lugar de las producciones que podemos hacer no fue ajena a los profesores e hinchas estudiados, procurando establecer algún tipo de direccionamiento en lo que elaboramos sobre el grupo. Esto se encuentra vinculado a que nuestros trabajos se pueden considerar hacia dentro de los grupos como un espacio de legitimación de determinadas perspectivas.

Lo que quedó en evidencia en todo este proceso es que los actores sociales estudiados son activos productores de significado e interpretan activamente los contextos en los cuales se desenvuelven. Ante ello, la presencia del investigador se manifestó de diversos modos y con diferentes aristas, y ello hizo al proceso de producción de los datos. En los tres puntos quisimos evidenciar los ejercicios reflexivos que realizaron los sujetos sociales estudiados.

El cuerpo puede autorizar o no la realización de la investigación. Un varón cisheterosexual podría tener algunas dificultades en hacer investigaciones en clubes exclusivos de hombres homosexuales, por ejemplo. Al mismo tiempo que a una mujer, cisheterosexual o no, le sería improbable acceder a los mismos lugares que a un hombre. El estudio de determinadas interacciones sociales, como las que se producen en un vestuario de un gimnasio también son posibles o imposibles, dependiendo del cuerpo del investigador. Las prácticas deportivas y de ocio naturalizan



diferencias entre los cuerpos haciéndolos cercanos, distantes, posibles o imposibles. Cuerpos que cuestionan esas diferenciaciones se tornan cada vez más visibles. Ojalá podamos romper con dichos moldes y en base a ello pensar nuevas problemáticas.

A partir de estas reflexiones nos interesa poner en consideración que ello no sólo hace a la producción de los datos sino también a la discusión conceptual que se propondrá en los trabajos. Esto es porque no podemos entender de modo separado las producciones de los datos de la teoría. Es decir que las problematizaciones que podremos realizar sobre el fenómeno deportivo en términos conceptuales estarán producidas en dicho contexto. Las interpretaciones que realizamos sobre el deporte las hacemos desde una determinada posición, asimismo los actores del deporte se encuentran permanentemente disputando sus significaciones (Archetti, 1998; Da Matta, 1982).

Una de las implicaciones de los trabajos que dialogan con esta perspectiva es la ubicación del investigador. El punto de vista del pesquisador nunca es neutral, sino que siempre está atravesado por las posiciones políticas y la forma en que interactúa con su campo empírico, que en última instancia, ofrece una y no otras posibilidades de interpretación. Las interacciones realizadas, el cuerpo específico que participa en las prácticas y el lugar que el investigador piensa en la relación con sus colaboradores no eliminan la responsabilidad del investigador con lo que se produjo en el campo, pero permite una relación algo más humilde, le da una dimensión más adecuada para el trabajo, considerando que solo fue producido de una determinada manera y no de otra, por los distintos cruces históricos y culturales de los que forma parte el investigador:

(...) el reconocimiento directo y franco de los límites (un observador determinado, en un momento y lugar determinados) es una de las cosas que más recomiendan este estilo de investigación. (...) La renuncia a la autoridad proveniente de las “visiones que parten desde ningún lugar” (“Vi la realidad y es real”) no constituye una pérdida sino una ganancia (Geertz, 2001: 127).

En cada uno de los casos fuimos al campo con teoría; pensar lo contrario sería caer en una mirada ingenua. Buena parte de las discusiones conceptuales que realizamos están en relación con los datos producidos y a las particularidades del caso bajo análisis.

Bibliografía

- Alabarces, P. (2002). *Fútbol y Patria*. Prometeo.
- Archetti, E. (1998). Prólogo. En P. Alabarces, R. Di Giano, y J. Frydenberg, (Comps.). *Deporte y Sociedad* (9-12). Eudeba.
- Archetti, E. (1984). Fútbol y ethos. En: *Serie Monografías e Informes de Investigación*, 1 (7), 71-109. FLACSO.
- Balbi, F. (2017). *La comparación en Antropología Social: problemas y perspectivas*. Antropofagia.
- Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (2007). Introducción. En M. Boivin, A. Rosato, y V. Arribas, (Comps.). *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural* (7-11). Antropofagia.
- Branz, J. (2016). Ser hombre y estudiar hombres. Pensar masculinidades en el campo del rugby en Argentina. En A. Levoratti, y V. Moreira, (Comps.). *Deporte, cultura y sociedad: estudios socio-antropológicos en Argentina* (51-82). Teseo Libros.
- Butler, J. (2015). *Relatar a si mesmo: crítica da violência ética*. Autêntica.
- Da Matta, R. (1982). Esporte na sociedade: um ensaio sobre o futebol brasileiro. En R. Da Matta, (Org.). *Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira* (19-40). Edições Pinakothek.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Geertz, C. (2001). *Nova luz sobre a antropologia*. Zahar.
- Ginsburg, F. (2004). Cuando los nativos son nuestros vecinos. En M. Boivin, A. Rosato, y V. Arribas, (Comps.) *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural* (pp. 186-193). Antropofagia.
- Guber, R (2001). *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Ed. Norma.
- Guedes, S. (1977). *O futebol brasileiro: instituição zero*. UFRJ/Museu.
- Larrosa, J. (1994). Tecnologías do eu e educação. En T. Silva, (Org.). *O sujeito da educação* (35-86). Vozes.
- Louro, G. (2007). Conhecer, pesquisar, escrever. *Educação, sociedade & culturas*, 25, 235-245.
- Ortega, F. (1999). *Amizade e estética da existência em Foucault*. Graal.
- Rodríguez, A. (2013). Ellos hacen fierros. La construcción del cuerpo masculino en los gimnasios porteños. En J. Branz, J. Garriga Zucal, y V. Moreira (Comps.). *Deporte y Ciencias Sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas* (293-311). Editorial de la UNLP.
- Visacovsky, S. (2005). El temor a escribir sobre historias sagradas. Memoria social, moralidad política y audiencias nativas en la Argentina. En S. Frederic, y G. Soprano (Comps.). *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina* (271-313). Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Siglo XXI.